

Con mis miembros como lianas tropicales,
Y que afuera cuelgue el agua sus cendales
Y obste el velo de las nubes las colinas.



SONETOS GALANTES



Á UNA RUBIA

Tisúes y satines soberanos
Se unen para formar tu blondo pelo,
Y se antoja de suave terciopelo
Según es fino el dorso de tus manos.

Tus pestañas hilaron los gusanos
De seda con solícito desvelo,
Y son tus ojos zarcos como el cielo,
Cual los montes cerúleos y lejanos.

La inefable sonrisa de Gioconda
Se dibuja en tu labio, hay una honda
Dulzura en tus pupilas nazarenas,

Finge un toque de luz tu ceja flava,
Y siendo del país de las morenas
Pareces una diosa escandinava.



DE GOYA

Tú debes ser, morena, de Sevilla,
Bailar jotas al ritmo del pandero,
Y ser la maja novia de un torero
Que busque en el tendido tu mantilla.

Debes mojar en rubia manzanilla
Tu labio mentiroso y hechicero,
Y hacer ostentación de tu salero
Entonando la alegre seguidilla.

Debes oír, si sales á tu reja,
El son de la guitarra que se queja
De desdén en su idioma de sollozos,

Y terciado el mantón crujiente y rico
 Marchar sobre las capas que los mozos
 Extienden á tus pies en abanico.



LOS CORALES

Caprichos de la moda, amantes dones,
 Frescos mirtos ó rosas delicadas,
 Ora adornan orejas nacaradas,
 Ora cuellos que envidian los pichones.

Ya sus granos alinean en renglones
 Produciendo sonrojo á las granadas,
 Ya en rosarios de cuentas sonrosadas
 Que sostienen suntuosos medallones.

Yacen en las honduras submarinas
 Para gala de senos estelares,
 Y son sangre que vierten las ondinas

Al herirse en las rocas de los mares,
Formando brazaletes y collares
Con sus hilos de gotas purpurinas.



PERFIL

Tienes el porte altivo de una infanta,
Irónico tu labio, tu cabeza
Numismática indica tu nobleza
Y es de pulido mármol tu garganta.

Y tamaño prestigio, pompa tanta
Los escondes en claustro de tristeza,
Y posees la gracia y la belleza
Y no quieres vasallos á tu planta.

Hecha para reinar vives reclusa,
Tu orgullo á los requiebros se rehusa,
Y si algún atrevido te corteja,

Esgrimes tu pupila fulgurante
 Bajo el arco tupido de tu ceja,
 Y nublas tu borbónico semblante.



A UNA PÁLIDA

Hada de los glaciares, tu divina
 Palidez la robaste á los luceros,
 Y son árticas noches tus severos
 Ojos que la ternura no ilumina.

Si alguien á conquistarte se encamina,
 Lo asaltan tus desdenes, cual los fieros
 Osos á los impávidos viajeros
 Que avanzan por la estepa cristalina.

Y lo mismo que el polo, es un arcano
 Tu frío corazón que late en vano,
 Pues quien sintiendo afanes amorosos

Á marchar por sus témpanos se atreve,
 Ó muere devorado por los osos
 Ó expira sepultado entre la nieve.



EN EL BAILE

Te arrastraba en el cauce desbordado
 Del baile, desafiando la fatiga,
 Y sentía en mis sienes una espiga
 Suelta de tu magnífico tocado.

Al cruzar su destello electrizado
 Nuestros ojos, tramaban una intriga,
 Y como el ave incauta por la liga
 Yo estaba por tu hechizo aprisionado.

Tus senos eran ánforas de aromas,
 Y al sellar su contorno venusino
 Empapó de carmín tus blancas pomas